



escuela con visión



X Congreso de escuelas católicas

Toledo, 26, 27 y 28 de noviembre de 2009

“La educación del futuro”

HOWARD GARDNER

Buenos días, soy Howard Gardner y me dirijo a ustedes por video desde Cambridge, Massachussets. Lamento no poder estar en Toledo, pero, como a lo mejor ya sabrán, se celebra por estas fechas el Día de Acción de Gracias en Estados Unidos. Es un momento en el que la familia se reúne y que es muy importante para mí. Espero que estén disfrutando de un buen congreso y les mando mis mejores deseos para el trabajo durante y después del mismo.

Me han pedido que hable de la educación del futuro y me ha enviado también una serie de preguntas. Voy a intentar entrelazar el tema y las preguntas en una ponencia que durará algo más de media hora. En la primera parte, me centraré en las diferentes inteligencias del niño. Es un tema que será familiar para muchos de ustedes, así que lo comentaré bastante rápidamente. A continuación, hablaré sobre fuerzas poderosas en el horizonte del siglo XXI, fuerzas que tendrán un gran impacto sobre la educación en las próximas décadas. Luego, en la parte principal de mi ponencia comentaré las cinco mentes que me parecen más importantes para el futuro, el tipo de mentes que como educadores necesitamos cultivar en los niños y, por supuesto, el tipo de mentes sobre las que debemos ser capaces de dar ejemplo para que los jóvenes sepan lo que significa tener una mente sintetizadora o ética. Y, puesto que han manifestado interés, realizaré algunos comentarios sobre lo que pienso acerca de la posible inteligencia existencial en este momento. Esa será la estructura de mi presentación.

No se puede hablar sobre la teoría de las inteligencias múltiples sin tener en mente la teoría estándar sobre la inteligencia que se ha desarrollado durante el último siglo, principalmente en Occidente, pero que también ha influido en otras partes del mundo, y es la creencia de que hay una única inteligencia, que todos tenemos una inteligencia. Nuestra inteligencia se hereda en gran parte, lo que significa que no podemos hacer mucho al respecto, y si conocemos a los padres y abuelos de una persona podemos determinar su grado de inteligencia. En el último siglo, psicólogos y más recientemente biólogos, dicen haber descubierto formas de ver lo listos que somos mediante pruebas, mirando las ondas cerebrales o incluso por la manera de conducir por la autopista, analizando la saliva o los genes. Así que en Occidente se



www.escuelascaticas.es/congreso2009

C/ Hacienda de Pavones, 5
28030 Madrid

Tel.: 91 328 80 00 / 18
Fax: 91 328 80 01 / 17



han realizado grandes esfuerzos para medir la inteligencia única. Pero como ya sabréis, me muestro muy escéptico sobre esta forma de ver las cosas. Porque se lleve haciendo las cosas así durante cien años no significa necesariamente que esté equivocado, pero tampoco que sea correcto. Pienso que la forma en la que los psicólogos han estudiando la inteligencia está viciada. Así que lo que hice hace más de 25 años fue abordar la inteligencia de una forma totalmente diferente. En vez de someter a sujetos a pruebas y ver qué respuestas se correlacionaban con otras, analicé la mente humana a través de la lente de diferentes disciplinas. Estudié lo que conocemos sobre el sistema nervioso durante milenios, desde los invertebrados, pasando por los primates, hasta llegar al ser humano. Aprendí sobre los diferentes roles que han asumido los seres humanos en la historia, en la prehistoria y en la actualidad, en las sabanas de África Oriental, en los mares del Sur, en la sociedad industrial o ahora en la sociedad digital posmoderna, para ver qué tipo de habilidades se valoran. También analicé grupos especiales de la población, genios, personas autistas o con perfiles irregulares, a las que se les daba bien unas cosas, pero no otras, y me interesaba mucho ver cómo se representaban estas diferentes habilidades en el cerebro. Probablemente la prueba más clara de las inteligencias múltiples es que diferentes destrezas y habilidades ocupan lugares distintos de nuestro sistema nervioso.

Tengo una definición técnica de inteligencia, pero pienso que la metáfora resulta más útil. La visión estándar de la inteligencia es que tenemos un ordenador en nuestra mente/cerebro. Si el ordenador funciona bien, somos inteligentes y hacemos todo de forma inteligente; si funciona regular, somos mediocres; si funciona mal, somos tontos y no hacemos nada bien. Las inteligencias múltiples dicen que tenemos varios ordenadores, siete, ocho, nueve ordenadores. Estos ordenadores son relativamente independientes los unos de los otros, así que podemos tener aptitud para algo, digamos la música, ser regulares en otra cosa, como las matemáticas, y dársenos mal otra, por ejemplo, entender a las personas o lo contrario. Así que en vez de tener una única mente y una única inteligencia, creo que se describe mejor al ser humano como poseedor de varios ordenadores y el hecho de ser bueno con uno, no garantiza que uno vaya a ser bueno o malo con otros ordenadores.

Nuevamente, como pienso que estarán familiarizados con estas ideas, voy a repasar las diferentes inteligencias rápidamente. La primera es la inteligencia lingüística, y la ilustro con esta imagen de un poeta chino, porque los poetas cuentan con una inteligencia lingüística tremenda. El segundo tipo de inteligencia es la lógica/matemática, la necesaria para las matemáticas, la ciencia, la programación informática. En Occidente, cuando hablamos de inteligencia, generalmente nos referimos a personas capaces en el lenguaje y la lógica. Porque si se te dan bien el lenguaje y la lógica, te irá bien en la escuela y mientras permanezcas en la escuela,





escuela con visión

te considerarás listo, pero si te aventuras fuera de ella, podrás descubrir que esas inteligencias pueden ser más o menos útiles.

La tercera inteligencia es la inteligencia musical. Es la capacidad de oír, recordar y manipular las estructuras musicales. La cuarta es la inteligencia espacial, la capacidad de orientarse en espacios amplios, como hacen los pilotos o los navegantes, o en un espacio más circunscrito, como hacen los escultores o los jugadores de ajedrez. La quinta inteligencia es la corporal/cinética. La capacidad de utilizar todo el cuerpo o partes del cuerpo para resolver problemas o para hacer cosas. Los bailarines, atletas, artesanos o cirujanos son personas especialmente dotadas en el área de la inteligencia corporal/cinética.

Hay dos tipos de inteligencia que tienen que ver con otras personas. Y son muy importantes, pero no hemos dedicado mucho tiempo a pensar en ellas, en relación con la educación. La inteligencia interpersonal, que se refiere a la capacidad de entender a otras personas: cómo funcionan, cómo trabajan con otras personas, cómo entienden las motivaciones de otros, cómo ayudan a otros a resolver problemas, cómo resuelven conflictos, cómo negocian. Es el tipo de habilidad que necesita el personal clínico, los políticos, líderes religiosos, profesores, terapeutas; cualquiera que no sea un ermitaño necesita tener inteligencia interpersonal, a menudo denominada social.

La séptima inteligencia es la denominada intrapersonal. Es la comprensión de uno mismo, tener una buena idea de quiénes somos, qué queremos alcanzar, cuáles son las propias virtudes –cognitivas, emocionales, de personalidad– cuáles son los puntos flacos y cómo utilizar ese modelo de uno mismo para ser eficaz. Lo interesante es que hasta hace unos cuantos siglos, la inteligencia intrapersonal o entenderse a uno mismo era meramente una ventaja, porque la gente hacía lo que hacían sus parientes, sus padres, sus abuelos y el hecho de que tuvieran objetivos diferentes no resultaba relevante. Pero ahora vivimos en un mundo en el que tomamos nuestras propias decisiones sobre cómo vivir, con quién, qué carrera profesional realizar, con quién casarse o no, etc. Si uno no se conoce bien, si no cuenta con una buena inteligencia intrapersonal, se encontrará en una situación de gran desventaja.

Prácticamente no sabemos nada sobre cómo cultivar la inteligencia intrapersonal. Sabemos algo sobre la interpersonal, porque se han realizado esfuerzos por desarrollar un entendimiento social, ayudar a las personas a ver las cosas desde la perspectiva de otros, pero cómo conocerse a uno mismo, cómo conseguir un buen modelo de trabajo sobre lo que queremos y cómo lograrlo y qué hacer cuando las cosas no salen bien, sigue siendo un reto ingente y supongo que





contar con personas en su alrededor que no sólo tengan una buena imagen de sí mismos, sino que también ayuden a tener una buena imagen de uno mismo, es importante. Las imágenes que tengo aquí muestran personas que están reflexionando, en actitud reflexiva, porque si no dedicamos tiempo a pensar sobre uno mismo, sobre cómo somos diferentes de otros, no podemos esperar que otros lo hagan por mí. Los momentos a solas, de reflexión, son muy importantes para la inteligencia intrapersonal.

Durante algún tiempo pensaba que sólo había siete inteligencias, pero hace diez años añadí una octava denominada inteligencia naturalista, es la inteligencia de Darwin. Es la capacidad de distinguir de forma consecuente en el mundo natural, entre una planta y otra, un animal y otro, un tipo de nube, de formación rocosa, etc. Tampoco es tan necesario ahora porque podemos acudir a una tienda y comprar cosas, pero la forma en la que adquirimos productos, en la sociedad del consumo, se basa en nuestra capacidad naturalista de distinguir entre un zapato y otro, un coche y otro, un jersey de otro. Así que el sistema nervioso es oportunista, utiliza los ordenadores que tenemos, como el naturalista, para hacer cosas que se valoran en nuestra cultura.

Muchas personas pensaban que había algo denominado inteligencia espiritual y analicé la posibilidad y reflexioné sobre la cuestión durante mucho tiempo. Pero cuento con ocho criterios para determinar lo que se puede considerar una inteligencia y lo que yo entiendo como espiritualidad, puede ser muy importante, pero no se puede considerar una inteligencia. Esto se debe a que parte de la misma es una experiencia fenomenológica, tiene que ver con lo que se siente en ciertos momentos y lugares y eso no forma parte de una inteligencia. Una inteligencia no tiene que ver con los sentimientos, sino con un rendimiento. Muchas personas vinculan la espiritualidad a una religión en particular. Y nuevamente somos libres de tener la religión que sea, pero no debería formar parte de la definición de una inteligencia la religión que se tenga o si se es religioso o no. Pero como vemos en la diapositiva, es posible que haya una novena inteligencia que denomino la inteligencia existencial. La inteligencia sobre el sentido, sobre las grandes preguntas. Como sé que en su Congreso hay interés sobre la inteligencia existencial, la comentaré brevemente en las conclusiones de mi ponencia.

La teoría de las inteligencias múltiples se presentó hace más de veinticinco años, y en estos años se han introducido varios cambios sobre los que hemos escrito en diferentes publicaciones. Es más, este año, en 2009, hemos publicado un libro titulado "Multiple Intelligences Around the World" [*Inteligencias múltiples en todo el mundo*]. En él hablamos sobre 15 países diferentes y cómo se han aplicado las





escuela con visión

distintas ideas. Pero hoy simplemente quisiera mencionar dos afirmaciones científicas y dos educativas.

La primera afirmación científica es que todo el mundo tiene estas inteligencias, es lo que nos hace humanos. Una rata puede tener más inteligencia espacial, su ordenador puede tener más inteligencia lógico-matemática, pero nosotros somos las criaturas que tienen inteligencia musical, inteligencia lingüística, inteligencia interpersonal, etc. Así que todas las personas que conocen, todos los alumnos, todos los educadores tienen estas ocho o nueve inteligencias. Sin embargo, hay una segunda afirmación que es que no hay dos personas, ni siquiera gemelos idénticos, que tengan exactamente el mismo perfil de inteligencias. Porque aunque se pueden tener los mismos genes, como en el caso de los gemelos, no tenemos las mismas experiencias. Es más, con frecuencia los gemelos quieren diferenciarse y, por esa razón, entre dos personas vamos a encontrar diferencias en las inteligencias y sólo podemos identificarlas si las estudiamos detenidamente. Eso es todo lo que quería subrayar en cuanto a las afirmaciones científicas.

También hay dos afirmaciones educativas. La primera es que, siempre que sea posible, deberíamos individualizar la educación. Esto significa que deberíamos enseñar a cada persona, niño o persona mayor las cosas de tal forma que las pueda aprender y sea capaz de mostrar lo que ha aprendido. Hay un grupo que siempre ha recibido una educación individualizada y es el de los acaudalados, pues los ricos contrataban a tutores y el tutor tiene que trabajar con el niño que sea y no puede decir “este niño no está aprendiendo, denme otro”. Así que, por necesidad, el tutor individualiza la enseñanza. Eso no ha sido posible hasta ahora porque los docentes tienen muchos alumnos. Sin embargo, los ordenadores, por primera vez en la historia de la humanidad, posibilitan que se pueda individualizar la enseñanza para, prácticamente cualquiera, porque los ordenadores son muy pacientes, pueden presentar las lecciones de muchas formas diferentes, si una no funciona, pueden hacerlo de otra. Pueden diversificar, pueden proporcionar representaciones múltiples, pueden enseñar a una persona a través del lenguaje, a otra a través de lo espacial y a otra mediante el debate interpersonal. Así que existe ahora la posibilidad de individualizar la educación, mucho más que en el pasado.

La segunda afirmación educativa está relacionada con la anterior. Y es que cualquier cosa que pensemos que es importante, que se necesita enseñar a todos o a muchas personas, se debería enseñar de muchas formas diferentes. Así que si se quiere enseñar álgebra o cómo hablar en público o cómo analizar una fuga o sobre los principios del marxismo o los de la democracia, no hay que hacerlo sólo de una forma, no sólo a través de una ponencia o con un libro de texto, sino que se puede representar, contar chistes, mostrar vídeos, interactuar.





Nunca he sabido de algo importante que sólo se pudiera enseñar de una forma. Y cuando se enseña algo de diferentes formas, suceden dos cosas importantes. En primer lugar, se llega a más niños, porque algunos aprenden a través del lenguaje, otros de forma más pictórica, otros a través de la dramatización, representando, resolviendo problemas con otros. En segundo lugar, se muestra lo que significa entender realmente algo. Porque cuando realmente entendemos algo, se puede describir a otros de muchas formas diferentes. Piensen en algo que conocen bien, uno mismo, la familia, el hogar, el trabajo, una afición. Puede representarlo, escribir sobre ello, contar chistes, dibujarlo, esculpir sobre ello, etc. Si sólo puede explicar algo de una forma, si sólo puede definirlo de una manera, la comprensión es muy limitada y no podrá mostrarle a otra persona qué es entender.

Para subrayar estas dos ideas educativas, resultado de una reflexión de muchos años, la teoría de las inteligencias múltiples implica, en primer lugar, que siempre que sea posible hay que enseñar a cada niño cuál es la mejor forma en la que puede aprender y mostrar lo que ha aprendido. Aquí los ordenadores pueden ser de gran ayuda. En segundo lugar, cualquier cosa que sea lo suficientemente importante para enseñar a muchos niños se debe presentar de muchas formas diferentes, porque así alcanzaremos a más alumnos y les mostraremos lo que significa realmente entender algo.

Voy a pasar ahora al segundo tema que han solicitado, que son las mentes que necesitamos para el futuro, de cara al siglo XXI y más allá. Aquí me quito la bata de psicólogo. Como psicólogo, hablo sobre la mente y cómo se desarrolla y se organiza, que es con lo que tienen que ver las inteligencias. Pero ahora voy a hablar desde el punto de vista de la política. Si fuera político y formara parte del gobierno y tuviera que determinar el tipo de educación necesaria para las escuelas, para el lugar del trabajo, para nuestro propio desarrollo personal, estos serían los cinco tipos de mente en los que haría hincapié.

Ya que estamos hablando sobre el futuro, en la Universidad de Harvard tenemos un grupo de trabajo sobre el futuro del aprendizaje y se destacan particularmente tres elementos: la globalización, la revolución biológica y la revolución digital. Y voy a mostrarles una serie de diapositivas tipo revista, simplemente para situarles en el contexto adecuado. La globalización tiene que ver con enormes megalópolis en todo el mundo, con marcas que viajan a muchos países, con el movimiento diario de capital; cerca de uno o dos billones de dólares diarios, casi el mismo número de euros, viajan por todo el mundo. Y, en el mundo, toda economía está conectada con el resto, todos estamos vinculados en redes de muchas formas,





escuela con visión

también financieramente, a otras personas y lugares que puede que no visitemos nunca.

Cuando hablo de la revolución biológica, me refiero a nuestro creciente conocimiento del cerebro. Sabemos mucho más sobre el cerebro, incluso que cuando escribí “Estructuras de la mente”, a principios de los ochenta, y eso va a influir sobre nuestra forma de enseñar y de aprender. Y lo mismo pasa con lo que sabemos sobre el genoma humano. Cuáles son esos 20 ó 30 genes que tenemos como seres humanos y cómo trabajan juntos para hacer que algunos aprendamos una cosa bien, otros aprendan otra y o otros tengan problemas de aprendizaje. Hemos aprendido más sobre genética humana en los últimos diez años que en toda la historia de la humanidad y, sin duda, va a influir sobre cómo enseñamos y aprendemos.

Por último, los medios digitales, la realidad virtual, los hologramas, las máquinas inteligentes, los robots, que pueden realizar muchas operaciones que en el pasado llevaban a cabo personas y ahora se han automatizado. El aprendizaje permanente. Puede que no se sientan identificados con la imagen, es mi séquito, pero nadie puede dejar de aprender a los 20 o 25, tenemos que hacerlo a lo largo de toda la vida y es mucho mejor si uno disfruta, en grupo o individualmente. Aquí vemos algunas fuentes autodidácticas, para la autoformación.

Y estas tres revoluciones, la de la globalización, la biológica y la digital, nos remiten a cinco mentes que pienso que se deben desarrollar en el futuro. Aquí tengo una copia de la edición en español “Las cinco mentes del futuro”. Voy a comentar brevemente cada una de estas mentes e intentaré aunar los distintos puntos.

Cuando hablo de la mente disciplinada me refiero a la disciplina en tres sentidos: en primer lugar, trabajar de forma constante y mejorar. Es la disciplina, sobre la que hicieron hincapié los padres y los abuelos y todos para nuestros hijos. El segundo sentido de disciplina es dominar los tipos de pensamiento principales que hemos aprendido en la escuela: el histórico, artístico, científico, matemático. Y no me refiero a contar con mucha información y datos. Ahora eso puede estar en el asistente personal. Me refiero a qué significa pensar en los eventos causales en la historia, qué es la causalidad histórica, y qué significa pensar en los eventos causales en la ciencia, qué es la causalidad científica. Y esas formas de pensar sólo se adquieren a través de un profundo estudio de dichas materias en la escuela. El tercer sentido de disciplina es convertirse en un experto en algo: arte, artesanía, una profesión, porque en el futuro, si no se es experto en algo, si no se es la cabeza que dirige el ordenador, o no tendrás trabajo, te quedarás en el paro, o acabarás trabajando para alguien que sí es un experto.





Así que actualmente tenemos que asegurarnos que todo joven domine los principales tipos de pensamiento del ser humano, si no, no podrá ser un ciudadano bien informado; que ha aprendido a trabajar con constancia, en música, deportes, en determinadas asignaturas, en el trabajo manual; y que ha alcanzado algún tipo de pericia.

Aquí tenemos a una figura que personifica el segundo tipo de mente, Charles Darwin. Representa lo que yo denomino la mente sintetizadora. Muchas personas, incluido yo, piensan que este puede ser el tipo de mente más importante en el futuro porque estamos inundados de información. Si buscas algo en la web, puedes pasarte toda la vida pasando de una página a otra. Así que tenemos un exceso de información y la pregunta que surge es cómo decidir en qué centrar nuestra atención y qué ignorar, cuáles son los criterios que empleamos para evaluar sitios web o blogs o cualquier otro tipo de fuente de noticias o información, a la que tenemos acceso vía Internet. Y luego, cuando hemos decidido a qué prestar atención y qué ignorar, ¿cómo organizar todo de tal forma que tenga sentido para nosotros? Porque si no podemos sintetizar la información para que tenga sentido, resultará inútil. Además, como la mayoría vamos a compartir la información con otros, desde luego los docentes, ¿cómo se comunica la síntesis a otra persona? ¿cómo se le dice a alguien que no ha realizado ese proceso de criba y síntesis? ¿cómo se les transmite el fruto de la propia reflexión?

Y no toda síntesis es buena. Algunas son demasiado amplias, otras demasiado limitadas, algunas son excéntricas, así que ¿qué requiere una buena síntesis? Como psicólogo, pensé que habría mucho escrito sobre lo que es una buena síntesis, pero hay muy poco. En algún sentido, tenemos que empezar desde cero, en la formación de la mente sintetizadora. Un ejemplo que conoce cualquier educador es el trabajo final que se exige para una asignatura, en el que se intenta plasmar lo que se ha entendido sobre un tema. En mi libro “Las cinco mentes del futuro” utilizo ese ejercicio como ejemplo de cómo podemos conseguir formar a mejores sintetizadores, como Charles Darwin que sintetizó una cantidad ingente de información para desarrollar su teoría de la evolución.

El tercer tipo de mente es la mente creadora. Es la mente que encuentra nuevas preguntas, nuevas respuestas, nuevos enfoques, nuevos productos, nuevas obras de arte, nuevas obras científicas, nuevas ideas. Todo lo conocido lo puede hacer una máquina o se puede reducir a una serie de normas. Para progresar hacen falta personas que piensen de forma original fuera del marco preestablecido. Pero no es posible, si no hay un marco. Y el marco es la disciplina o disciplinas que se dominan y la síntesis realizada. Y sólo las personas que dominan un campo y lo sintetizan tienen la posibilidad de hacer algo que se pueda considerar creativo.





escuela con visión

Cualquiera puede hacer algo novedoso. Puedo cantar durante el resto de mi ponencia y sería novedoso, pero no impresionaría a nadie, sobre todo si oyeran cómo canto. Así que el truco es empezar a dominar y sintetizar cuando se es joven para contar con más posibilidades de ser creativo. La creación la suelen realizar los jóvenes, no personas mayores.

Me ha sorprendido en mis investigaciones que, aunque yo pensaba que crear tenía que ver mucho con lo cognitivo, con el nivel de las inteligencias -y claro que está muy bien contar con inteligencias que funcionan adecuadamente- eso sólo no nos hace expertos. Lo que nos convierte en creativos es la voluntad de cuestionar la ortodoxia. Decir: "Bueno todo el mundo cree esto, pero no estoy seguro de que sea correcto o nadie ha unido estas dos cosas o se ha planteado esta pregunta antes o veo aquí una anomalía, tengo que trabajar en ello". Y eso tiene que ver más con la personalidad y el temperamento que con lo cognitivo. En muchas sociedades, concretamente en Asia oriental, hay muchas personas con un dominio extraordinario de disciplinas, pero tienen miedo de arriesgarse, de cometer errores, correr riesgos. Y nunca serán creativas. Así que, si queremos favorecer un entorno creativo, hay que aceptar que se cometan errores, intentando entender por qué y animar a cometer nuevos errores, no a repetir los mismos de siempre, pero dejando que se arriesgue y cuando algo no sale bien, dejando que se levanten y lo intenten de nuevo. Y esa ha sido la virtud de Occidente. No hemos sido tan buenos en una educación en disciplinas, como en Asia Oriental, pero somos mejores -ya sea Hollywood o Wall Street o Silicon Valley, por tomar tres ejemplos de Estados Unidos- en la creación de entornos, asumimos los riesgos y cuando fracasamos, en vez de rendirnos o suicidarnos, lo volvemos a intentar. Ese es parte del secreto de la mente creadora.

Aquí tenemos el ejemplo de un gran creador, en las ciencias, Albert Einstein, y una gran creadora en las artes, la escritora británica Virginia Woolf. He conseguido reducir las tres primeras mentes a lo que llamo el discurso del ascensor, que resume todo en una frase. Las tres mentes recalcan respectivamente la profundidad, la amplitud y la elasticidad. La disciplina significa ahondar en algo; la síntesis, proyectar una amplia red; y la elasticidad, ir más allá que otros, seguir una nueva dirección. Así que hay un cierto orden en las tres: primero profundidad, luego amplitud y luego elasticidad.

Los dos últimos tipos de mente, la mente respetuosa, la mente ética, nos llevan más allá de la cognición en su sentido habitual. La mente respetuosa es bastante fácil de describir, aunque no necesariamente fácil de alcanzar. Toma en serio las diferencias entre los seres humanos, las acoge, intenta entender a los que no se parecen a nosotros, a los que son diferentes, tienen otras creencias, provienen de otros contextos raciales y étnicos. La tolerancia es mejor que su ausencia o que la





escuela con visión

intolerancia. Pero la mente respetuosa hace el esfuerzo adicional de intentar entender a los que son distintos, intenta trabajar con ellos, sacar lo mejor de ellos y de uno mismo. Y esto no funciona cuando tenemos modelos corporativos jerárquicos. Claramente no funciona en las escuelas. Las escuelas son respetuosas cuando se trata a todos con el respeto adecuado, independientemente del estatus o de las notas que se saque. Ciertamente en nuestro mundo actual, la capacidad de ser respetuoso es más importante que nunca, porque no conocemos sólo a 150 personas, sino potencialmente, a miles y, a través de los medios electrónicos y digitales, estamos en contacto con millones. Importa además que lo hagamos de forma respetuosa o irrespetuosa. Independientemente de lo que piensen sobre Barack Obama como político, resulta evidente que es una persona muy respetuosa y me gusta presentarle como ejemplo en ese sentido.

La mente ética es la última. Es la que llevo estudiando desde hace 15 años. Es más abstracta y más difícil de explicar, así que le voy a dedicar algo más de tiempo. La mente ética no está presente al nacer, como el respeto. Incluso un bebé puede ver si los adultos se están respetando mutuamente o si son irrespetuosos. La mente ética supone salir de uno mismo y considerarse trabajador y ciudadano. Soy Howard Gardner, y respete o no a otras personas -espero que sí- tengo que pensar en mí mismo no como Howard Gardner, sino como trabajador. Soy profesor, investigador, escritor. La mente ética no dice cuáles son mis derechos -en Estados Unidos se nos da muy bien reivindicarlos- sino cuáles son mis responsabilidades como profesor, como escritor, como investigador. De forma similar la mente ética nos hace pensar en nosotros como ciudadanos, no como Howard Gardner, sino como miembro de mi universidad, de mi comunidad, ciudadano de mi país y también ahora del mundo, como somos todos, porque lo que hacemos -las enfermedades, la energía o la filantropía- tiene implicaciones en todo el planeta. Así que la persona ética no dice lo que es bueno para mí, cuáles son mis derechos, sino cuáles son mis responsabilidades, como profesor en Harvard, como estadounidense, como miembro de la comunidad mundial.

Por supuesto, se pueden tener todas las respuestas correctas, pero la verdadera pregunta es qué hacer. La persona ética no es que sepa directamente lo que tiene que hacer como ciudadano o trabajador, sino que se esfuerza al máximo por hacer lo correcto, ser responsable, servir a los demás, no sólo a uno mismo. Y es muy fácil ser ético, cuando se sirven sólo a los propios intereses, pero la gran prueba es qué se hace cuando algo va en contra de ellos, pero resulta útil para otros.

Con mis colegas Mihaly Csikszentmihalyi y William Damon hemos estado estudiando lo que denominamos “buen trabajo”. En inglés, la palabra “good” (bueno) tiene tres connotaciones, que en inglés empiezan todas por “E”. El buen trabajo es





excelente, desde un punto de vista técnico, experto. En segundo lugar, es interesante, nos gusta, tenemos ganas de hacerlo, nos alegra la llegada del lunes, no nos aterra. Y en tercer lugar, se realiza de forma ética, responsable y moral. Es estupendo tener los tres elementos juntos. Y hemos diseñado una triple hélice, el ADN de excelencia, interés y ética. Los buenos trabajadores y ciudadanos son excelentes desde un punto de vista técnico, sienten interés personal y actúan con ética. Pero si nos paramos a pensar un momento, los tres no tienen por qué ir de la mano. Hay personas excelentes, pero sin interés o sin ética. Hay personas sumamente éticas, pero que no hacen las cosas de forma competente. Hay abogados con buenas intenciones, pero que pierden todos los casos. Y los hay muy comprometidos, a los que les encanta lo que hacen, pero que no son muy éticos. Así que el desafío del buen trabajo es aunar los tres elementos de tal forma que, en el lugar de trabajo o como ciudadano, seamos excelentes técnicamente, nos importe lo que hacemos e intentemos hacerlo de forma responsable.

Si miramos los dos últimos tipos de mente, la mente respetuosa, que intenta entender a otras personas, trabajar con ellas, ser cooperativa; y la mente ética, aquella en la que la persona actúa de forma responsable en el trabajo y como ciudadano, estaríamos ante el discurso del ascensor que nos lleva a respetar a aquellos que se comportan de forma ética. Desgraciadamente, conocemos o escuchamos en los medios hablar sobre personas que se comportan de forma inmoral. Existen en cualquier sociedad y a veces reciben grandes recompensas, pero las personas a las que realmente respetamos -los Nelson Mandela, los Martín Luther King Jr, los Mahatma Gandhi- son aquellas que son éticas, que hacen lo correcto, no sólo lo que les dota de más riqueza o poder.

Unas palabras sobre cómo nosotros, como educadores, podemos cultivar estas cinco mentes. En primer lugar, si no han pensado en estas mentes, resulta útil ser consciente de ellas. Si no han pensado nunca sobre la mente sintetizadora o sobre la distinción entre respeto y ética, puede resultar útil contar con esas categorías. En segundo lugar, hay que estar atentos ante ejemplos de la historia o de la actualidad. Siempre leo el periódico antes de ir a enseñar e intento aportar ejemplos cotidianos, qué ha pasado hoy y qué pasó ayer, sobre estos tipos de mentes. Personas a las que se les da bien sintetizar, que son respetuosas, etc. Obviamente, como padres, como profesores, como ciudadanos, tenemos que inspirarnos en estas cinco mentes, ser disciplinados, buenos sintetizadores, creativos, respetuosos y éticos. Y también, destacar a otras personas que lo sean. Y si no se nos dan suficientemente bien, debemos intentar mejorarlas. También es importante destacar ejemplos negativos, porque lo que resulta evidente para un adulto, puede no serlo para un niño. Hay ejemplos de personas que son poco éticas, irrespetuosas,





malos sintetizadores, indisciplinados. Tenemos que mostrar las consecuencias de no tener esas mentes, así como de tenerlas.

Por último, hay un reto de síntesis personal para todos nosotros, especialmente para los educadores, que enseñamos y guiamos a niños. Y es que los cinco tipos de mente no encajan necesariamente como un guante. Hay una tensión, por ejemplo, entre disciplina y creatividad. Si uno es demasiado experto, probablemente nunca va a intentar nada nuevo, tendrá que cuestionar su disciplina. También hay una tensión entre respeto y ética. ¿Qué se hace si nuestro jefe se comporta de forma inmoral? Por una parte, hay que respetar al jefe o a un colega, pero si se comporta así, puede que tengamos la responsabilidad de denunciarle. Así que el gran desafío es ver cómo encajamos las cinco mentes. Nadie lo puede hacer por nosotros, lo tenemos que hacer solos y ayudar a otros a conseguirlo.

Anuncié que dedicaría algunas palabras a comentar la inteligencia existencial. Así que concluiré con unas palabras al respecto. Estoy convencido de que la inteligencia existencial es una característica única de los seres humanos. Ninguna otra especie, incluyendo los primates más avanzados, se plantea el significado de la vida, de la muerte, qué es el amor, por qué hay peleas, qué es la guerra, qué nos pasará como individuos, qué le pasará a la especie. Las denomino preguntas existenciales. Preguntas sobre cuestiones demasiado grandes o pequeñas como para percibir las. Casi todas las demás inteligencias abordan elementos como el espacio o el lenguaje o la música, que son tangibles. Las preguntas existenciales, por su definición, abordan el ámbito de lo infinito o de lo infinitesimal. Cosas que el ser humano puede imaginar pero que no puede agarrar y tocar. Niños de cinco años se hacen estas preguntas: ¿cuál es el número más grande?, ¿dónde me sitúo en el universo?, ¿qué es el universo?, ¿qué es la belleza?, ¿por qué te odio?”.

Lo interesante de los niños de cinco años es que no les interesan tanto las repuestas como las preguntas. No prestan mucha atención a las respuestas. Pero personas de toda edad vuelven a plantearse estas preguntas a través de obras de arte, gran parte del arte tiene que ver con temas existenciales, especialmente novelas, películas, programas de televisión que realmente disparan la imaginación. Gran parte de la ciencia se centra en entender nuestra existencia en el mundo físico, el biológico, el social. Por supuesto, los filósofos abordan temas existenciales, de hecho hay toda una rama de la filosofía, el existencialismo. Y especialmente cuando estamos solos, cuando no estamos en Google o en Twitter o con el chat, pensamos sobre lo que nos va a pasar, o lo que va a pasar a nuestros seres queridos. Las preguntas existenciales están en todas partes. Como educadores, podemos alentar este tipo de preguntas, ayudar a los jóvenes a formularlas. También podemos desalentarlas, decir “eso no está en el programa”, “no saques ese tema”, “eso es





escuela con visión

para después de clase” o “no me molestes”. También podemos reformularlas, porque hay disciplinas que tienen algo que decir al respecto. Sabemos mucho sobre los seres humanos, sabemos mucho sobre el universo físico, así que podemos ayudar a otros a abordar estas cuestiones existenciales a través de disciplinas, obras de arte, etc.

Muchas personas cuando oyen hablar de espiritualidad piensan directamente en religión e incluso cuando han oído mi definición de existencial piensan en religión. Es obvio que durante gran parte de la historia de la humanidad las religiones han sido uno de los principales ámbitos en el que se han planteado estas preguntas existenciales. La Biblia, el Corán, las Analectas de Confucio y otras obras de grandes sociedades tratan estas cuestiones. A menudo, se abordan desde un punto de vista religioso, pero no necesariamente. Se puede ser ateo o agnóstico y reflexionar sobre preguntas existenciales. También se puede ser muy religioso y sólo cumplir con las formalidades. Así que quería disociar cualquier vínculo obligatorio entre la religión y la inteligencia existencial, pero al mismo tiempo reconozco abiertamente que, a lo largo de gran parte de la historia y en la mayoría de las culturas, la religión ha sido un área principal en la que se abordan temas existenciales y se intenta, al menos, encontrar respuestas.

Las personas dedican mucho tiempo a los videojuegos y a ver la televisión, pero podemos decir que los individuos y las instituciones más valoradas son aquellas que abordan temas existenciales. Los profesores, los buenos, los que son un ejemplo, parecen preocuparse por estas grandes cuestiones e intentan ayudarnos a conciliarnos con ellas, a encontrar respuestas, y son los que más valoramos especialmente en tiempos difíciles, como los actuales. Al principio de la década, cuando a todos les iba bien, incluso demasiado bien, financieramente, todo era crecimiento, la gente podía darse el lujo de ser autosuficiente. Pero ahora, que tenemos que tomar decisiones difíciles sobre lo que hacer o dejar de hacer, a quién seguir y a quién no, sobre cómo gestionar nuestras organizaciones con recursos menos abundantes la gente es capaz de identificar lo realmente importante, a qué no quieren renunciar, lo que es más superfluo y superficial, y a lo que pueden renunciar. Eso es realmente lo que más valoramos.

He comentado muchos temas en la presente ponencia en un tiempo bastante modesto, cuarenta minutos. Espero haber abordado las cuestiones principales, aunque no he respondido a ninguna de ellas plenamente. Quisiera terminar, como el hombre de las inteligencias múltiples que ha pasado décadas estudiando la inteligencia, con citas de dos estadounidenses muy sabios. El primero es el Reverendo Martín Luther King Jr. que dijo: “Inteligencia más carácter, ese es el objetivo de la auténtica educación”. El segundo es Ralph Waldo Emerson, un famoso





escuela con visión

filósofo estadounidense del siglo XIX. Emerson dijo: “El carácter es más importante que el intelecto”. No sé si Emerson tiene más razón que King o King más que Emerson, pero, aunque llevo toda la vida estudiando la inteligencia, pienso que al final el tipo de persona que somos, la personalidad que tenemos, el hecho de ser respetuosos o éticos es lo que constituye realmente el centro de la educación. Espero que en esta época de tests normalizados, comparaciones de pruebas y programas obligatorios, todos los educadores entendamos que al final lo más importante es el tipo de seres humanos que emergen de nuestras instituciones educativas.

Muchas gracias por su atención y nuevamente lamento no poder estar ahí con ustedes. Les dejo tres páginas web que pueden visitar:

www.howardgardner.com

www.goodworkproject.org

www.pz.harvard.edu

Por último, espero que algunos tengan ocasión de echar un vistazo a “Las cinco mentes del futuro”.

Muchas gracias.

